

## **EL CUIDADO: ¿un lugar para la integralidad e integración en la educación?**

*Fernando Mejía Botero. CEE, AC*

Esta ponencia versa sobre dos asuntos: el cuidado y la educación como un asunto de integralidad e integración. Pero lo son sólo como artificio para la explicación. De manera vívida todas son una y la misma. Espero mostrarlo.

### **El cuidado**

En muchas ocasiones los significantes de las palabras nos ayudan a entender sus significados y en otras porque no coinciden. Según el diccionario pan hispánico de la RAE nos dice que cuidado es:

1. 'Atención o vigilancia'. Cuando se usa con el verbo *tener*, puede ir seguido de un complemento introducido por dos preposiciones:

**a)** *Tener cuidado de* [algo o alguien]. Es sinónimo de *cuidar*, 'estar a cargo de alguien o algo para que no sufra perjuicio': *Ten cuidado DEL niño mientras voy al mercado* [= cuidalo].

**b)** *Tener cuidado con* [algo o alguien]. Es sinónimo de *cuidarse*, 'precaerse de alguien o algo que puede causar daño': *Ten cuidado CON el niño, que es muy travieso* [= cuidate de él].

Dejando de lado la explicación gramatical, me llama la atención la construcción de los ejemplos. El primero es un ejemplo de responsabilidad (estar al cuidado de algo o alguien), y además usan a dos personas: una con la responsabilidad de cuidar y la otra a ser cuidado (un niño). El sentido de esto es que los niños son agentes a cuidar.

El segundo ejemplo es de otra naturaleza. Tener "cuidado con" es una acción que implica prevención, de desconfianza, de sabiduría ante el peligro o la amenaza, es una acción que implica prevenirse ante algo o alguien. Pero el sentido que dan en el ejemplo muestra muchas cosas de la manera como vemos a los infantes, ¿tener cuidado con los niños por ser traviosos? ¿Qué imagen tenemos de los infantes que nos llevan a construir (descuidadamente) este tipo de ejemplos? ¿Por qué cuidarse de los niños (por traviosos que sean)? Si lo son, acaso en lugar de cuidarnos de ellos, no deberíamos cuidarlos a ellos. Lo anterior sólo son muestras de la manera como vemos el mundo ¿Acaso, el "ejemplo" no es un asunto del cual se aprende?

Algo más respecto a la palabra cuidar. En la forma "cuidado con" es preventiva (cuidado con esa rama, con esa serpiente, con ese transeúnte) y en general esas ocasiones el humano opera de manera inteligente (uno se retira o da vuelta a la dirección del coche). En otras ocasiones "cuidado con" es una construcción prejuiciosa, de desconfianza y su existencia es por el condicionamiento que vivimos.

Ya entrando en el cuidado, Leonardo Boff nos dice que "cuando amamos, cuidamos; y cuando cuidamos, amamos. Por eso el ethos que ama se completa con el ethos que cuida"<sup>1</sup>. Quizás una buena manera de entender esto es mediante la "pedagogía negativa", es decir, señalando que cuando no cuidamos es porque no amamos: la falta de cuidado hacia nosotros mismos, los otros y la naturaleza en general, es muestra de la falta de amor por nosotros mismos, los otros y la naturaleza.

---

<sup>1</sup> Boff Leonardo, 2003. "El ethos que cuida". Tomado de Toro José Bernardo (dctor.), 2005. La educación desde las éticas del cuidado y la compasión. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Comportarnos “con cuidado” tiene una doble función: prevención de daños futuros y regeneración de daños pasados. Por lo tanto, es integral e integradora. Integral de quien aun no se fragmenta (las niñas y niños), e integradora de quienes se están fragmentando (los jóvenes) y de quienes ya estamos fragmentados (adultos). En el siguiente apartado volveremos sobre esto.

Pero es preciso mostrar que esta es una perspectiva o propuesta, puesto que en realidad no nos cuidamos. Plantearé una serie de ejemplos de cómo es que no nos cuidamos, ni a nosotros mismos ni a los demás, ni tampoco al entorno. Los cuidados son diferentes si las cosas, las ideas y las personas están en el entorno inmediato o en el lejano<sup>2</sup>. No considero conveniente abundar mucho en este asunto, tenemos muchos, demasiados botones que de tantos ya no son de muestra. Sólo retomaré algunos asuntos que me parecen ilustran cómo es que hacemos para no cuidarnos.

Un ejemplo. En un artículo publicado por la Asociación Mexicana de Agencias de Publicidad (AMAP) titulado “Comerciales y creatividad en la comunicación dirigida a niños”<sup>3</sup> plantean las seis estrategias de comunicación típicas y más eficientes para ser usadas en la publicidad<sup>4</sup>. Las estrategias muestran un cierto grado de conocimiento de la psicología de los infantes, sobre todo de aquellos puntos donde son más vulnerables: básicamente en el sentido de inferioridad, “la cual se vuelve más profunda, y se potencia como resultado natural de su tamaño, sus debilidades físicas, su falta de experiencia, su falta de control, de poder, y en especial su extrema dependencia de los adultos”. Esas seis estrategias se resumen en que todas ellas procuran la compensación (ilusoria): realidad de los niños dominando a la de los adultos, los héroes, contar historias donde la realidad se invierte, centrar la atención en ser salvadores, usar imágenes virtuales, estructuras de lo real vs. lo imaginario.

¿Qué tiene esto de particular en el tema que tratamos? Para mí, la consideración está en que ese conocimiento sobre las condiciones de los infantes es usado no para cuidarlos ni protegerlos, por el contrario, es utilizado para fragmentarlos mediante el acercamiento de mensajes que los debilitan, y mediante el amedrentamiento y la ilusión, convertirlos en clientes cautivos.

Uno más. Hace un par de años, en el DF se implantó (por poco tiempo) una estrategia de educación de conductores, poniendo a niños y niñas en los cruceros con el propósito de entregar información y hacer actos de censura a los adultos que estacionaran sus coches sobre los peatonales. Parece a simple vista una buena idea: usar a niños para educar a los grandes. Sin embargo, quiero hacer notar dos cosas: inversión de la realidad (el niño amonesta al adulto) e infantes trabajando. Los infantes son grandes educadores, pero lo son porque no tienen el “poder” para hacerlo, en esto son espontáneamente educadores lo cual se pierde cuando se le inviste de ese “poder” ante los adultos. En mi apreciación sobre el asunto, los niños estaban más asustados que gustosos. Respecto a que los

---

<sup>2</sup> Lo cercano y lejano es una condición empírica muy fuerte en el comportamiento humano respecto al cuidado. En general cuidamos lo cercano –quizás por cierta inmediatez- y no cuidamos o incluso descuidamos lo lejano. Cuidar lo lejano implica vivir mis acciones previendo consecuencias posteriores a todo y todos (y acá puede tener que ver también esa tensión permanente entre cuidado y control); así de complejo es el asunto. En varios de los ejemplos se puede observar esta condición del cuidado.

<sup>3</sup> AMAP, 2007. “Comerciales y creatividad en la comunicación dirigida a niños”. En <http://www.amap.com.mx/noticia.php?id=2083> (27 de junio de 2007)

<sup>4</sup> En el artículo abogan por aumentar la creatividad para que la publicidad, desde un plano ético, se encargue de educar, pero en realidad es sólo una declaración de buenas intenciones, a los publicistas los miden por las ventas no por lo educativos que fueron sus comerciales. En este caso el interés es el monetario y de estatus.

infantes trabajen sólo basta con decir que ellos no están para producir riqueza, sino para ser protegidos mientras se encargan posteriormente de hacerlo<sup>5</sup>.

Pero el descuido no es sólo con los infantes, entre los adultos tenemos muchas formas de no cuidarnos: ni a nosotros mismos, ni a los otros, ni al medio social y ambiental en que vivimos. Con nosotros mismos cuando emprendemos consumos de sustancias químicamente adictivas (desde el licor hasta los estupefacientes), abusos de cosas químicamente no adictivas (comida, sexo, ropa, consumo en general); no cuidamos a otros con la manera de comportarnos en el tráfico, con los muros entre países o regiones, con las guerras; no nos cuidamos unos a otros cuando dañamos nuestros espacios públicos o los ambientales, la expresión actual del descuido es el calentamiento global.

La falta de cuidado de los y las científicas en impedir que sus resultados se usaran para la guerra es evidencia de la falta de amor por sí mismos y por los demás. ¿Acaso cabe la disculpa de que no sabían para qué se iban a usar? ¿Cuántas veces nosotros hacemos esto? ¿Qué es lo que estos científicos y científicas buscaban con no impedirlo, a qué se apegaron, con qué se identificaron? (lo conjugo en pasado, pero de hecho eso está sucediendo en este mismo instante).

No son pocas las realidades a cuidar y de las cuales cuidarnos: el cuerpo, el espíritu, la mente, el intelecto, la palabra, el medio ambiente, las relaciones, las instituciones, los entornos, entre otras. La tarea de cuidar aunque parezca ardua, no lo es, una vez que vivimos inmersos en todas y cada una de las anteriores realidades, y allí sólo desarrollar nuestra capacidad de atención a cómo hacemos lo que hacemos.

Pero si parece importante cuidarnos y no lo estamos haciendo ¿por qué no cuidamos, no nos cuidamos? La hipótesis central es que no nos cuidamos porque estamos condicionados de tal manera que no nos es posible, en muchos casos ni siquiera nos damos cuenta de que así operamos. Hay unos ámbitos muy sutiles pero otros son evidentes. Comenzaré con algunos evidentes.

¿Qué peso tiene el nacionalismo como condicionamiento para no cuidar y no cuidarnos? El condicionamiento que vivimos en torno al nacionalismo (cuyo proceso es igual en los demás condicionamientos) es mediante la identificación de nosotros con las cosas que se dicen son las que tienen significado en la vida. En este caso están los objetos obvios como las banderas, los himnos en cada nación, pero también existen otras cosas con las cuales se construyen esas identidades nacionales como por ejemplo de tipo sociales como las costumbres, las comidas, o de otro tipo como la geografía, los animales y plantas.

De alguna manera en nuestra existencia toman fuerza esos asuntos, vamos creciendo con la convicción de que somos esas cosas y que pertenecemos a ellas. Y esto podría ser inocuo si se quedara allí, pero posteriormente todas esas cosas juntas van adquiriendo un tono diferente. De esta manera “poseer” (o creer que poseemos) nos hace sentir seguros, protegidos, nos hace invulnerables. Y procuramos poseer tanto las cosas como las ideas y las personas. Una manera de identificación respecto a otras personas es la apropiación de su experiencia, o despersonalización que es el proceso ilusorio mediante el cual logramos ser humanos de segunda mano. En la identificación hay resistencia, ya sea aparente o sutil, es un juego del pensamiento por medio del cual la mente se protege, se expande; para llegar a ser algo necesita oponer resistencia, defenderse, poseer y excluir (cuando uno posee algo excluye a los demás de ello).

---

<sup>5</sup> En una nota periodística de un diario colombiano, leí hace un par de meses, que los “empresarios” mineros estaban poniendo a trabajar a los infantes (menores de 15 años) a trabajar en las minas de esmeraldas entre las 3 y las 8 de la mañana para saltarse los controles de las autoridades.

Luego vemos cómo esa identificación nos lleva a concebirnos diferentes de los demás humanos (como personas, quiero decir). Las diferencias están puestas en un lugar de gran valor social. Sólo como ejemplo voy a citar algo particularmente llamativo: cómo las personas se sienten, recalco sienten, diferentes (y quizás superiores) por pertenecer a un país de alta diversidad biológica, cuando esos animales se mueven en fronteras ecológicas, que por demás son marcadamente diferentes a las políticas. Pero ¿por qué sentirnos orgullosos de pertenecer a una nación que tiene diversidad biológica? ¿Qué hay en ello que sea motivo de orgullo? ¿Acaso la diferencia es la que nos hace sentirnos bien?, si es ella, ¿qué papel juega la diferencia en un asunto tan espurio o azaroso como la diversidad biológica? Lo simpático de esto es que esa identificación no logra ponernos en un lugar en donde protejamos la biodiversidad.

Con toda esa estructura de identificación nacionalista, lo que se hace es poner las piedras de la guerra, los muros físicos (verbigracia el muro de Cisjordania o el de la frontera Estados Unidos y México) construidos desde las murallas psicológicas y que hacen que las personas no nos cuidemos entre todos. Tan poco resultado da, que esas mismas actitudes las replicamos al interior de las naciones. Con lo anterior quiero hacer notar que es una actitud que vivimos los humanos, que se refleja en las relaciones nacionales es lo de menos.

Ese mismo condicionamiento se vive entre las religiones, mejor dicho entre los diferentes cultos de la humanidad<sup>6</sup>. Y me pregunto ¿por qué nos identificamos con una persona, con un grupo o con un país? ¿Por qué nos denominamos cristianos, hindúes, budistas o formamos parte de alguna secta? Nos identificamos con esto o con lo otro, bien sea por tradición o hábito, por impulso o prejuicio, por imitación o por pereza, y en cualquiera de las anteriores estamos condicionados, fuimos “educados” para ello. Lo más intenso de esta identificación es que ella termina con nuestra capacidad de comprensión, ya tan sólo obedecemos, es decir, entramos con las respuestas y no con las preguntas.

Estar en esta posición de respuestas bien ilustradas, con mucho esfuerzo puesto en su hermenéutica y desarrollo, planteadas de una manera de lógica impecable, es cómodo. Pero no llega hasta allí, pues la identificación es posesión. Y la ilusión es tal, que hay grupos de personas que se sienten cómodas de haber aprendido a volar dentro de una jaula.

He visto cómo conversaciones entre personas de diferentes cultos o confesiones se rompen cuando llegan a lugares donde sus entendimientos (conjunto de creencias) no se tocan. En una ocasión observé a una pareja de mexicanos irse de una reunión cuando en la conversación con unos hindúes tocaron el tema de la muerte, y de ella si la resurrección y vida eterna o la reencarnación. Al no ser similares ni los continentes ni los contenidos, estas dos parejas se dejan de ver como personas, entran las imágenes que tenemos de los otros y ellas hacen ruido, nos amenazan, amenazan lo que creemos y hemos construido como “yo”.

Pero para tranquilidad de quienes se sientan interpelados por lo que acabo de mencionar, David Bohm nos cuenta una anécdota<sup>7</sup>: Albert Einstein y Niels Henrik David Bôhr (el primero desarrolló la teoría de la relatividad y el segundo buena parte de la física cuántica) cuando se conocieron quedaron admirados uno del otro, y durante un tiempo estuvieron conversando acerca de física, pero luego se distanciaron dadas sus distintas creencias y perspectivas “epistemológicas”. Posteriormente Herman Weyl procuró un

---

<sup>6</sup> Deseo reservar la palabra “religión” para ser empleada sólo en el sentido primigenio de religar, de reunir, por lo tanto religión denota en este texto sólo aquellas acciones, actitudes humanas que tiendan a religarse con el todo.

<sup>7</sup> Bohm, David, 2001. Sobre el diálogo. Barcelona: Kairós. Segunda edición. (Edición a cargo de Lee Nichol), pág. 69-70.

acercamiento personal entre Einstein y Böhr, los invitó a ambos y a sus discípulos a una fiesta. La reunión social, a la que asistieron los dos científicos y sus equipos, se desarrolló con dos grupos de personas, quienes no se dirigieron la palabra en toda la noche<sup>8</sup>. De lo anterior llama la atención: se suponen que los científicos son personas objetivas en su quehacer profesional, y ello implica que los sentimientos no han de influir sobre sus observaciones (¿por qué tanto drama entonces?), pero además, el asunto afectó a las personas de ambos equipos. Lo profesional afectó lo relacional, lo personal. No pudieron dejar de verse como científicos (seres con creencias y posturas predeterminadas, y en este caso, opuestas) y eso les impidió verse (cuidarse) como personas. Bohm menciona que “la creencia de la verdad de su propia opinión les impidió aproximarse porque no podían compartid ningún significado común, y en consecuencia, no tenían nada de lo que hablar. ¿Cómo es posible compartir algo cuando cada uno de los implicados está convencido de hallarse en posesión de la verdad y las distintas verdades en juego son contradictorias?”

Lo que yo observo de estos dos últimos eventos es la evidencia de las identificaciones, y la manera como desde esas convicciones nos comportamos: excluyendo a los que concebimos como amenazas a nuestras creencias. Y las concebimos como amenazas por miedo. Y acá llego al punto central de lo que deseo comunicar: tenemos miedo porque no nos cuidamos a nosotros mismos, ni a los demás, ni a nuestro entorno. En este punto cabe citar a Jiddu Krishnamurti, que nos invita a observar esto de la siguiente manera: “La creencia condiciona la experiencia y a su vez, la experiencia refuerza la creencia. Lo que uno cree es lo que experimenta. La mente misma. La mente misma es el resultado de la experiencia y sólo puede reconocer o experimentar aquello que le es familiar, aquello que conoce, en el nivel que fuere”<sup>9</sup>.

Pero y ¿por qué nos identificamos? La derivación de buscar protección surge del miedo, tenemos múltiples miedos, y ellos nos lleva a identificarnos con las ideologías, con las naciones donde nacimos, con los cultos, en general con grupos, y es desde este miedo que surge la identificación con esas ideas, cosas y personas, y cabe entonces preguntarnos, ¿desde un estado de autodefensa cómo podremos cuidar a alguien más que los y las de mi grupo?

Ahora explicaré la conexión anunciada anteriormente, acerca de la doble función del cuidado: prevención de daños futuros (integral) y regeneración de daños pasados (integradora).

### **Educación integral e integradora**

En este apartado expondré lo concerniente a los elementos de una educación integral e integradora<sup>10</sup>. Su presentación hilvana la relación que hay entre lo que hacemos, en la situación en que nos encontramos y algunas pautas de cosas que hay por hacer. Respecto a esto último, entiéndase como las perspectivas que se delinearán para la educación.

Los procesos escolares y socializadores (educación) y de maduración psicológica tienden hacia la fragmentación del humano. Nosotros, cuando niñas o niños, estábamos en un estado de unión con la vida, la relación con las cosas era directa, inmediata (no mediada). A tal punto es esta situación que decimos que “el bebé y su madre son uno sólo”. Diferentes evidencias dan cuenta de ello: cuando a temprana edad las niñas y niños no

---

<sup>8</sup> Sin embargo, ambos fueron partícipes de diferente orden del “Proyecto Manhattan”, nombre con el cual se conoce el desarrollo de la bomba atómica que fue usada en Hiroshima y Nagasaki.

<sup>9</sup> Krishnamurti Jiddu, 2006. Comentarios sobre el vivir. Tomo I. Barcelona: Kairós. (este texto es original de 1956).

<sup>10</sup> “Integral” se usa en este escrito para designar aquello que no ha sido fragmentado. “Integradora” se usa para designar aquello que ya ha sido fragmentado pero que tiende a la reunión. Esto último es lo que se entendería propiamente por religión en su acepción de religar.

conciben la existencia de algo que no tengan al frente (ni que pueda volver); de esto se dan cuenta más tarde. Es analógicamente un “objetivar el mundo”, pues este de ser inmediato empieza a estar mediado.

Con lo anterior quiero decir que parece que los humanos estamos expuestos a un proceso mediante el cual nos fragmentamos. Nos fragmentamos de diferentes maneras, y en todo caso de ello quedamos condicionados. A medida que uno va creciendo se va llenando de preocupaciones, de miedos, de rencores, de pertenencias, de codicia, de envidia, en fin. Pero pregunto ¿todos esos sentimientos son susceptibles de evitar desde la educación? Es decir, se admite que nos fragmentamos por madurez y crecimiento, ¿es posible que ese proceso de fragmentación pueda ocurrir sin llenarnos de miedo? ¿Seremos capaces de educar a las niñas, niños y jóvenes para que tengan la cualidad del cuidado y del afecto? La integralidad nos convoca entonces a una forma de cuidarnos en el sentido de impedir que las niñas y niños crezcan en ambientes que les generen miedo, como por ejemplo usar el miedo para que ellos aprendan algo.

Buscaré describir un proceso mediante el cual la sociedad, en su totalidad, incluyendo las instituciones educativas, profundizamos en la fragmentación del ser humano. Para ello usaré ejemplos.

La evaluación es un proceso mediante el cual podemos darnos cuenta de la manera como estamos haciendo las cosas, es decir, es un proceso fundamental para aprender; evaluar forma parte de nuestra condición humana. Pero en las escuelas y los sistemas educativos, se usa para castigar, para atemorizar, para poner nerviosos a las alumnas y alumnos. Su fuerza, además de venir acompañada del miedo, está en que al ser la evaluación algo propio, su puesta en escena llega profunda. Con el tipo de evaluaciones que hacemos cometemos un doble error: perdemos la oportunidad que las alumnas y alumnos estén atentos a su proceso y con ello aprendan y, fragmentamos a las alumnas y alumnos al poner la atención en un momento posterior, pues están pre-ocupados por el resultado.

Otro ejemplo, es el proceso de oír y escuchar. No sé si lo que describiré les sucede a ustedes, a mí con alguna regularidad y con las personas con las que he conversado al respecto también. El asunto es cómo la mente se ocupa en pensamientos mientras alguien nos está hablando. No prestamos atención real a lo que la otra persona nos dice pues, ¿cómo alguien puede escuchar a otro mientras está ocupando su pensamiento en algo diferente? Si notan, el pensamiento se ocupa de, por ejemplo, mientras la otra persona habla, estar pensando en posibles maneras de refutar o asentir lo que está diciendo, el pensamiento está en otro lugar. ¿Y por qué no escuchamos? ¿Por qué el pensamiento se ocupa en generar un sinnúmero de imágenes, respuestas, disquisiciones, sensaciones mientras otra persona habla? ¿Tiene acaso la educación que hemos recibido algún impacto en esto?

Si somos educados para no poner atención (que es diferente a la concentración) somos presas fáciles de los diferentes condicionamientos. Esto ocurre porque si estamos atentos podemos, por ejemplo, descubrir la verdad o falsedad de las cosas que nos dicen (leídas o escuchadas), mientras que si estamos en desatención nos serán indistintas o las crearemos inmediatamente. La atención al otro no se trata de una postura desconfiada ante los demás o de creer que la otra persona quiere hacerme daño. Tampoco se trata de admitir lo que sea que nos digan. La atención es un estado de alerta, de una presencia a sí mismo que permite ver la verdad o falsedad de lo que nos dicen.

¿Podemos desde la educación apoyar a que las niñas, niños y jóvenes construyan una sociedad por completo diferente, más cuidadosa? Hemos llegado a un estadio de la cultura que no resiste más el camino que tomó, necesitamos tener una nueva cultura, cuyos fundamentos no sean la industrialización voraz y el consumo masivo; ni la creencia

ritual ni el ateísmo racional; tenemos la imperiosa necesidad de una cultura cuidadosa ¿Cómo educarnos para que siendo eficientes, activos no recurramos a los premios y castigos, ni se genere una cultura de la envidia, la codicia, la ambición? Si educamos de tal manera que las niñas, niños y jóvenes aprendan por sí mismos acerca de sí mismos, de las cosas, de las ideas y de los demás ya no serán seres de segunda mano.

En la forma como nos relacionamos entre los humanos existen tres que contribuyen particularmente a la fragmentación del ser: la competencia, la comparación y los premios y castigos. La competencia es un proceso mediante el cual se establecen relaciones con los demás en un sentido de aniquilamiento. Una mente que compite atenta contra sí mismo y contra los demás. La competencia como mecanismo de regulación social es incluso ineficiente y quebranta la posibilidad de las acciones colectivas. Una mente que compite no logra transformar el conflicto en que se ve envuelto debido a que su atención está puesta en el ganar no en contribuir; está puesta en competir y no en compartir; está puesta en adquirir y no es disfrutar lo que tiene.

No sé hasta donde nos damos cuenta de ello. Yo compito con mi compañero de trabajo por llegar a ser el mejor, o el que haga mejor las cosas (la o el jefe lo incentiva); compito con el desconocido en el tráfico (el incentivo es sentirse mejor o más veloz); con el compañero de curso por ser el mejor de la clase (y los adultos lo incentivamos); con las otras instituciones por tener más inversión y prestigio (y los dirigentes lo incentivan); con los vecinos regionales y globales. Lo que quiero mostrar es que nuestro comportamiento está soportado en la competencia. Por eso educamos así a las niñas, niños y jóvenes; por eso luego nos comportamos así en nuestra cotidianeidad<sup>11</sup>.

El proceso de competencia implica necesariamente la comparación. No compito contra mí mismo si amo lo que hago, si estoy atento a lo que hago. Pero el proceso es completamente diferente. Nos comparamos con los demás para saber si lo que estoy haciendo está mejor, nos comparamos contra nosotros mismos porque lo que buscamos no es aprender sino resultados.

La comparación puede provocar dos cosas fundamentales: no aprender a ver las cosas en sí mismas y generar envidia. En general se buscan referentes con los cuales comparar las situaciones, pero ello impide ver la situación en sí misma. Con lo anterior no se pretende decir que usar parámetros no sea conveniente, el problema es que los parámetros tienen sentido entre las cosas, no entre las personas. ¿Qué logra el docente al poner a comparar a los estudiantes con las notas de los demás? ¿Cree el docente que si un alumno “ve” que una compañera o compañero tiene mejores notas mejorará su desempeño académico? ¿Puede unas notas generar envidia y frustración entre los alumnos?

En ambos casos –la competencia y la comparación-, se manejan incentivos externos, premios o castigos, que están fuera de sí mismos, y eso nos hace proclives a no estar presentes a sí mismos. Los procesos de evaluación de nuestros actos se vuelven inocuos, pues los referentes son externos: notas, casa, dinero, statu quo, puestos, prestigio, en fin...

Una mente que se desarrolla mediante los incentivos (positivos y negativos) es muy probable que se haga temerosa y dependiente. Hay coacción a través de la influencia, a través del apego o la amenaza, mediante la estimulación persuasiva o las sutiles (o expresas) formas de recompensa.

---

<sup>11</sup> Desde el sistema educativo hasta las escuelas, se plantean procedimientos cotidianos, rituales y mitos que hacen que compitamos: las notas, los concursos de la escolta o del coro, los diplomas –premios- por buen desempeño.

El cuidado de los alumnos, la seguridad que se le ha de brindar para su formación integral, no puede hacerse mediante acciones que generen en ellos actitudes, habilidades, valores o saberes que los hagan temerosos. El temor se manifiesta mediante el servilismo, la mecanicidad y la irreflexión en la vida. La educación en general propende por el despertar de lo intelectual, pero en lo interno nos deja incompletos, atontados y faltos de creatividad.

Pero lo complejo de esto, es que una educación integral será impartida por nosotros los adultos, quienes estamos fragmentados psicológicamente, tanto por ser adultos, como por la manera como fuimos educados. La responsabilidad que tenemos en estos momentos es doble: integrarnos a nosotros mismos (autoeducarnos) y brindar una educación integral a las niñas y niños para que su fragmentación no sea mediante el miedo.

¿Es probable que podamos educar a las niñas, niños y jóvenes, mientras nos autoeducamos? ¿Somos capaces de darnos cuenta de nuestras ambiciones, y si así es, qué vamos a hacer con ellas? ¿Por qué mientras las y los educamos, les cargamos con las implicaciones de éxito y frustración? Si quiero ser un hombre pacífico y al mismo tiempo tengo aspiraciones, anhelos de poder, entro en contradicción, en conflicto, en desequilibrio. Y si observamos, entre mayor es la capacidad técnica de una sociedad, mayor es su grado de ambición y por lo tanto de frustración<sup>12</sup>.

La Secretaría de Educación Pública (SEP) de México, da indicaciones, organiza el sistema, invierte dinero, da incentivos en los diferentes ámbitos para generar una educación de cooperación mediante el trabajo en grupo colaborativo, y todo ello lo hacen para volvernos más competitivos en el mercado global. ¿Acaso aprender a colaborar y cooperar para competir no son pasos que conducen a la esquizofrenia social y al desequilibrio psicológico de las personas?

La manera de lograrlo es ponerme límites mentales, o lo que anteriormente denominábamos como identificación. Nos identificamos con el pensamiento, el cuerpo, la casa, la delegación, el estado, la nación, el continente, el planeta... Qué tan pocas cosas hacemos por el planeta. Al poner límites de nuestros actos aparecen los intereses particulares, la ambición, la codicia.

¿Habrá manera de que las y los alumnos aprendan a amar lo que hacen, a cuidar lo que hacen sin ponerse límites en el sentido anterior? ¿Cómo les ayudaremos a que ellos amen algo que aun no han descubierto? En cualquier caso, es imprescindible saber qué es lo que nosotros queremos, cuál es la concepción de persona que deseamos formar –si una persona o un humano tecnológico. Si nos centramos demasiado en los exámenes, en la información técnica, en hacer que las niñas, niños y jóvenes sean hábiles, astutos, experto en adquisición de conocimientos mientras descuidamos la otra parte; entonces ella o él se desarrollará como un ser humano fragmentado.

Ahora bien, ser persona no es sólo alguien con aptitudes para explorar su ser interior, sino alguien que sea bueno en lo exterior, ambas han de ir juntas. Pero también en algunos lugares se desarrolla a unos seres contemplativos, pero fuera del mundo, eso también es fragmentador, pues no tener relaciones con las cosas, las ideas y las personas no resuelve el asunto.

Con lo anterior deseo manifestar que la educación ha de ocuparse de los dos campos de manera sincrónica, hay que cuidar de ambos aspectos, porque sino habrá fragmentación,

---

<sup>12</sup> ¿De qué sirve estudiar para abogados si perpetuamos los litigios? ¿Qué significado tiene la capacidad técnica e industrial, si es usada para destruirnos entre nosotros? ¿Cuál es el sentido de nuestra existencia si ella nos conduce a la violencia y a la infelicidad?

y como hemos visto, la fragmentación genera conflicto. El asunto no es encontrar cómo juntarlos, pegarlos, sino la manera de no separarlos.

El cuidado en la educación no consiste sólo en aprender de memoria o analíticamente los libros, los saberes acumulados por la humanidad; sino aprender a mirar, a escuchar atentamente lo que los libros dicen, pues la verdad no proviene porque esté en los libros, ella está en cada uno de nosotros, y ayudar a saber discriminar lo cierto de lo falso es parte de la educación. Sólo nos cuidaremos unos a otros cuando sepamos identificar lo anterior. En la educación necesitamos aprender a evaluar, pero evaluar no es pasar exámenes. La educación ha de ser más que conseguir un título o certificación, para obtener un empleo.

Para terminar, quiero compartir un cuento que me llegó cuando estaba escribiendo esto y se llama: “El hombre que se sentía solo”<sup>13</sup>

Hace muchos años, tantos que la palabra año no existía, un hombre andaba por la tierra. Había bastante menos gente que ahora en el planeta, de todos los colores, alturas, sexos (incluido el tercero). Había gente buena y mala, hipócrita y honesta, espirituales, románticos y materialistas. Indudablemente como ahora.

Pero ese hombre se sentía solo. Y buscaba. No sabía bien qué buscaba, pero en esa situación de eterno desequilibrio que provoca la búsqueda del significado de la búsqueda, él se sentía cómodo. Cómodamente solo incluso entre, y al lado, de otros buscadores como él.

Un día, al apoyarse en el vértice filoso de una piedra en una curva del camino, se hizo daño. Se hizo una herida. Su primer pensamiento fue que el camino le inflingía esa herida por algún motivo que más adelante, seguramente, entendería. Y se conformó.

Tan solo se sentía el hombre, que empezó a creer, a sentir, que la herida era una solución a su soledad. Y se hizo amigo de su herida. Pero su herida, como todas las heridas sabias, comenzó a desaparecer. Se iba cumpliendo su ciclo reparador y la herida se curaba. El hombre para no sentirse solo, al ver que su compañía le abandonaba, el hombre renovaba la sangría y no dejaba que la herida se curara. Así no se sentía tan solo como antes. Disfrutaba de la herida.

Un día, la herida agotada ya de sus vanos intentos de cumplir su ciclo, decidió hablar al hombre y le dijo: - Hombre, llevo contigo bastante tiempo y necesito desaparecer. Sé que te sientes solo y has encontrado en mí a una compañía. Hasta ahora he sido tolerante y te he acompañado pero debemos separarnos por el bien de los dos. Si tú me sigues manteniendo abierta, sin permitir que me bese el tiempo para que me cure, empezaré a crecer, dispondré poco a poco todo tu cuerpo y, no lo dudes, acabaré contigo. En cambio si me permites que yo haga el camino que me aleja de ti, e incluso eres capaz de lavarme con cuidado para que no te deje ninguna cicatriz, entonces estarás actuando sabiamente, estarás haciéndote un doble favor: habrás curado tu herida y al hacerlo te estarás convirtiendo en un ser nuevo. En un hombre que ha sabido curar su herida, que ha sabido cuidarse, que ha entendido y se ha amado. Y un hombre que sabe curar, que se sabe cuidar, que sabe entender y que sabe amar, podrá cuidar a los demás y nunca estará solo.

---

<sup>13</sup> La llegada de este texto fue por Internet, sin referencia ninguna de autor, libro, fecha; por lo tanto pido disculpas por no citar la fuente.